

## LA PROSPERIDAD AMERICANA AMENAZADA POR UN INSECTO.—

Una de las grandes producciones de los Estados Unidos es el algodón, del que sacan por valor de 2.500 millones de francos anuales. Un insecto, un coleóptero, el *boll weevil*, del tamaño de una cabeza de alfiler, amenaza la existencia misma de la producción algodонера, y en sólo un año, el pasado, ha hecho perder á los Estados de Tejas y Luisiana por valor de 250 millones, la décima parte del producto de tan rico cultivo. La alarma es grande, y sabios y políticos, agricultores y sociólogos se preocupan de la gravedad del mal y de los medios de atajar al terrible insecto en su campaña destructora.

Los trabajos llevados á cabo por el Negociado de Entomología han dado por resultado el hallazgo de otro insecto, un himenóptero, la hormiga roja de Guatemala, única capaz de exterminar la temible raza de los weevil. Dondequiera que una de estas hormigas se encuentra con un weevil, le echa encima la garra, y, como dice el Dr. Roux en la *Revue*, le hunde sus mandíbulas en la cabeza y lo destruye; tiene la hormiga á su favor el tamaño, la fuerza y la agilidad; el weevil sólo puede defenderse con su trompa, y si se escapa, la hormiga lo atrapa de un salto y lo mata. No lo come, sino que, cual si

quisiera proteger á la planta, agarra el cadáver del weevil, y no lo suelta sino á larga distancia del algodouero; entonces lo desgarrá con furor, y lo mismo hace con sus larvas, sin dejar una. Según parece, la hormiga gusta del jugo melífero del algodón, y ésta es la causa de su hostilidad al weevil; como éste destruye la planta, la hormiga la defiende con ardor como un bien propio.

El profesor Cook, convencido de que el único medio de salvar la producción algodouera es oponer un destructor al weevil, pues la Naturaleza ha creado siempre un defensor contra quienquiera que pone en peligro sus productos, empezó á hacer averiguaciones y experimentos, y entonces supo que en Guatemala las plantaciones de algodón, aunque atacadas por el weevil, se defendían perfectamente gracias á la intervención de las hormigas rojas. Comprobados los hechos, Cook ha hecho recoger cierta cantidad de hormigas rojas para transportarlas vivas desde Guatemala á Tejas, y los insectos salvadores han sido expedidos al Negociado de Entomología en cajas de estaño perforado, con fragmentos de azúcar de caña para alimento de las hormigas. Pronto, pues, entrarán en lucha con los weevil y se dará la gran batalla, no menos interesante que la que pueda darse en la Manchuria entre rusos y japoneses.

La hormiga roja vive como sus congéneres en familia, y se defiende durante el invierno en galerías subterráneas bastante profundas, donde hace sus provisiones; tiene gran resistencia, pues puede vivir doce días privada de todo alimento. Como todas las formicídeas, se dividen en obreras ó ápteras estériles, hembras reproductoras y machos; las fecundas sólo viven el tiempo necesario para asegurar su obra, y como son en número menor, tardará algún tiempo en haberlas en cantidad bastante para entablar la lucha en gran escala, tanto más cuanto que su alimentación ha de exigir algunos cuidados.

El weevil es una especie de pulgón que apenas se ve cuando

hunde su trompa en el algodnero para chupar su savia. Podría aniquilársele con el azufre como á la filoxera, si la hembra no se introdujese en la misma planta para poner allí sus huevos, lo que hace que no pueda emplearse para la destrucción del insecto ningún medio que no destruya al mismo tiempo la planta misma. El weevil, por otra parte, es de una fecundidad prodigiosa: una sola pareja puede producir hasta diez millones de individuos en una sola estación, lo que explica la rapidez de la destrucción de las más ricas plantaciones.

Conocidas las famosas hormigas de visita que entran en las casas formadas en orden de batalla para devorar ratas, ratones y cucarachas, y á las que debe la Guyana holandesa haberse salvado de esta plaga; habrá que cantar otro elogio más á las hormigas, merced á las rojas de Guatemala, si logran salvar la producción algodnora.